

COMEDIA FAMOSA.
 LA MISMA CONCIENCIA
 A C U S A.
 DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galàn.	††	Margarita.	††	Duque de Parma, viejo.
Estela.	††	Laureta, villana.	††	El Duque de Milàn.
Carlos.	††	Un Alcayde.	††	Tirso, villano. (Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirándose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. **P**ROdigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía porfiar à una muger.

Enriq. Pues señora, el querer vèr al Sol, es descortesía? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

Estel. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enriq. Pues esso decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

Estel. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enriq. Con vos como puede ser?

Estel. No veis que le gastaís mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

Enriq. De la verdad son extremos.

Lauret. Dexa que el señor te vea: mira. *Tirf.* Aora echo de vèr en vuestra maldad, Laureta,

que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacèr.

Enriq. No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardeis la nieve. *Tirf.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

Enriq. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de averme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirf.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enriq. Quales son? *Tirf.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

Estel. Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

Lauret. Y vienen como unas flores, porque veas desde alli bayles, y juegos estraños, que esta fiesta vàn à hacer à tu hermosura, por ser

A

oy

La misma Conciencia acusa.

oy día en que cumples años.

Estel. Cavallero, à Dios. *Enriq.* Tan presto
or ausentais? *Estel.* Es forzoso.

Enriq. Temple mi afecto amoroso
aqueſſa mano. *Sale Carlos de color.*

Carl. Què es eſto?

Estela, hermana, tu aqui?

Estel. He de disculpar ſu accion, *ap.*
que no ſè què inclinacion
tengo deſde que le vi.

Carl. Eſte Montero, ò Soldado,
hablaba contigo? *Estel.* No,
que es cortès. *Tirſ.* Y lo que habrò
fue muy poco, y mal habrado.

Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente. *Tirſ.* Y atento,
pues dixo ſu penſamiento
medio palmo del oído.

Carl. Cavallero, aunque os disculpa
à uſar de libres acciones
el ignorar mis blaſones,
no eſtais ageno de culpa:
quando para mayor gloria,
entre eſſas ruſticas greñas,
ſon pyramides las peñas
dondè ſe eſcrive mi hiſtoria.
Y aunque en tan pobres deſtierrros
mi eſtimacion ſe ſujeta
à un cavallo, à una eſcopeta,
dosalcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierte en la ſoledad,
no excede à mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.

Enriq. O què ſobervio, y què vano *ap.*
dà ſu cuidado à ſentir!
pero quien podrà ſufrir
en ſu rincon à un villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran ſeñora?
yà culpaba à vueſtra Alteza
la tardanza. *Marg.* En la aſpereza
tras la garza voladora
ſe empenó mi penſamiento,
porque tan alto volaba,
que al aſcua del Sol rizaba
lo que le peynaba al viento.
Triunfó de ſu reſiſtencia,
el alcón poſtra ſu vida:
mas què altivez preſumida

no la rinde una violencia?

Enriq. Volar un ave, un azòr
en el monte, guſto ofrece.

Tirſ. A mi mejor me parece
al fuego en el aſſador.

Carl. Suspendida en ſu pintura *ap.*
tengo el alma: mas què es eſto,
corazon mio? tan preſto
te ſujeta una hermoſura?
Si acaſo en mi ſu luz bella
verà el amor, y la fè?
ſi yo miſmo no lo ſè,
como lo ha de ſaber ella?
Pues ſuſpenſa en ſu cuidado
no me mira, ciega eſtà:
verdad es mi amor, pues yà
comienza à ſer deſdichado.

Dentro todos. Al llano, al llano.

Enriq. El que llega
es el Duque. *Carl.* *Estela,* vamos.

Estel. Carlos, dices bien, huyamos
de eſſe tyrano. *Carl.* A ſu ciega
ambicion agradecido
eſtoy, pues logro trocado
todo el aſan de un cuidado,
por la quietud de un olvido.

Vanſe Carlos, Laureta, y Estela.

Tirſ. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo à porſia,
por ver la filocoſia
de aqueſtos Duques de Parma.

Eſcondese, y ſalen el Duque, y acompa-
ñamiento, de caza.

Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio à mi triſteza.

Marg. Deſcanſe aqui vueſtra Alteza.

Duq. Todo es contrario à mi ſuerte.

Marg. Señor, eſſos Labradores,
que aqui aſiſten, con placer
te podrán entretener.

Duq. Eſſo aumenta mis temores:
ninguno ſabe el motivo
con que à eſtas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo:

Enrique, à eſſe hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama ſu Alteza.

Tirſ. Dice à mi? *Enr.* Si: què rudezal *ap.*

Tirſ. Mireſe en ello. *Enr.* Llegad.

Tirſ. Ello es cierto, claro eſtà,

tem-

De Don Agustín Moreto.

tembrando estoy de temor:

digo, no será mejor,
que se llegue el Duque acá?

Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirf.* Hombre, te crias
Regidor de cortesías,

que me enseñas las posturas?

Deme su noble insolencia

la pata. *Duq.* Del suelo alzado.

Tirf. Porque à su Paternidad,

(mal dixe) à su Reverencia

todo lo pienso besar:

No se me ponga à destajo

su merced, desde alto à baxo

alguna le ha de acertar.

Duq. A quien servís? *Tirf.* A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente? *Tirf.* No.

Duq. Y vos, como os llamais? *Tirf.* Yo?

què sè yo como me llamo.

Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirf. Si señor, no es corcobado,

ni cojo, aunque es muy cortès.

Duq. Què hace? en què se entretiene?

Tirf. Caza por toda esta tierra,

à todo bruto hace guerra;

à la labranza vá, y viene;

allà, tal vez, en las heras,

viendo à los bolos jugar,

à todos suele virлар,

porque los mira en hileras,

como esquadron.

Duq. De continuo

lo suele hacer? *Tirf.* Si señor;

mas lo que virла mejor,

es un jamon de tocino;

un Ossó entero desgarrá,

corre, y brinca, pesía tal,

y con èl ningun Zagal

se atreve à tirar la barra:

pues si alguno le provoca

à luchar, le hace pedazos;

si con vos llega à los brazos,

os hará abrir tanta boca.

Tambien con los camaradas

Labradores se entretiene

à los naypes, juega; y tiene

azar con el Rey de espadas:

que siempre aquesta figura

me gane! suele decir:

algún dia ha de venir

sobre este azar mi ventura.

Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*

la ponzoña apure al vaso:

y Carlos muéstrese acafo

amigo de la riqueza?

Tirf. No señor, antes arguyo,

según es de liberal,

que de todo su caudal

lo que tiene es menos suyo.

Suele decir con valor,

que el dinero por arrobas

viene de casta de lobas,

pues se vá al hombre peor.

Duq. No se queja acá en sus males

de aver perdido un Ducado?

Tirf. Quieres que le dè cuidado

cosa, que monta once reales?

con desprecio, y sin temor,

afirma, que es descendiente

de un Emperador. *Duq.* No miente;

su sangre es de la mejor:

no fue mi rezelo vano. *ap.*

Tirf. Y no hará caso de ti.

Duq. Calla, calla; echad de aquí

à este barbaro villano.

Tirf. Que me echen? aquefso dudas?

passo à passo, y por mi pie,

señor, yo mismo me irè,

que no he menester ayudas. *vas.*

Duq. Los criados despejad.

Criados. Yà todos nos retiramos. *vanse.*

Duq. Pues solos los tres estamos,

hija, sobrino, escuchad.

Después que Cesar mi primo,

Duque de Parma, aquel feudo

pagò à la muerte, à que estamos

por deuda comun sujetos,

por mas cercano en la sangre

tomè possession del Reyno;

si bien, luego à pocos dias

alterò aquefse pretexto

un testamento cerrado,

que dexò Cesar, diciendo,

que solo à Carlos dexaba

por legitimo heredero,

como hijo natural suyo.

Ventilòse en Parma el pleyto,

quedò el derecho de entrambos

en igual valanza puestos;

La misma Conciencia acusa:

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justarazon) el pleyto:
recate la tyrania, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo aver, de que Carlos
levantasse, al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con exceso,

pues de ser la fuya mas,
viene la mia à ser menos:
con todo, no sè què affombro,
què presagio, ò què rezelo
acà en el pecho me affusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à ver, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquestras montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincula
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolen,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
ver, y registrar atento

las

De Don Agustín Moreto.

las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi affombro un alivio,
mi fantasía un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassosiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimento
ha cessado con la caza,
buelvete à Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enr. Yà los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à V. Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sè què en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Vase Margarita.

Enr. Que en el Duque una sospecha
ran vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento,

*Salen Musicos de Labradores, Tirso,
y Laura, y detrás Carlos,
y Estela.*

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciesse su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura:::

Estel. Mas què mucho, si su ingenio:::

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolía
el rosicler de su Cielo.

Tirf. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es posible?

Tirf. Yo sè, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirf. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirf. Pues ahorcate, y verás
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirf. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,

que

La misma Conciencia acusa.

que cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:

Dabale, &c.

vanse.

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, él es, el mesmo:
vèn, què aguardas? *Estel.* Yà es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capáz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
sí bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esso es engaño,
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,
premiará vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enr.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se juntèn, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
fuele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y asì es justo agradecer
al Duque averme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
fossogado, y apacible,
en cuya alegre clausúra
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono esta peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosél mas venturoso,
pues essotro se envejece,
y es menester renovalle,

De Don Agustín Moreto.

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
let-as que à surcos dibuja
tosco el pincel del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas liciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo: y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir?
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo para qué he menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte!

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con qué sencillez:
vive aqui qualquier villano,
quando allà el más cortesano
tiene por gala el dobléz.
Aun en casas, y edificios
la ay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de dobléz dan indicios.

Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando están dos caras.

Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:

que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.

El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.

No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acafo dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enriq. Yà que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oír cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar.

Enriq. Valgame el Cielol
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me affombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en él viste

La misma Conciencia acusa.

lo que de su quexa infiero.

Enriq. Si señor, con él estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos::

Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.

Enriq. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedarás inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es ver::

Duq. No le alabes tanto;
sospecha, deten la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?

Enriq. Si señor.

Duq. No ves, que es aspid traydor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y así, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enriq. Yà parto de tu presencia:
sí bien me parece ociosa
la diligencia.

Duq. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.

Enriq. Yo sè que estás dél seguro.

Duq. No lo sè, amigo, vè luego
à buscarle; no folsiego,
pues temo daño futuro.

Vase el Duque.

Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna,

*Vase Enrique, y salen Margarita,
una criada, y acompaña-
miento.*

Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à este jardin corresponde:
ay de mi!

Criad. Señora mia,
es tan defusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criad. No quiero hacer compañía
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*

Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrechez viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre::

Sale el Duque.

Duq. O lo que pesa
una Corona adquirida!

pare-

De Don Agustín Moreto.

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada día
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadía
viò Enrique algunos indicios?

Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él
presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro, y toscop,
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?

Duq. Dice Enrique, que en su vida
viò mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.

Marg. Al passo de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.

Duq. He mandado que à Palacio
le traygan.

Marg. Qué escucho, dichas!

Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Salie Enrique.

Enriq. Yà, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que riada
la opinion en lo conforme
de su fuerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebatara
con esto su fantasia
à desearlo por suyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visible le acuerda
à la atencion mas dormida.

Enr. Harè, señor, lo que mandas. *vase.*

Duq. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vase.*

Marg. Pues todos se han ido, aquí
quiero quedarme escondida,
por ver à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,

acaba de ver la rica
ostentacion deste quarto.

Tirso. Su coladura es lucida:
estas figuras que tiene,
no dirà què significan?

Carl. Son los blasones de Ruti.

Tirso. Y no puede ser mas linda
que los jamones de Ruti:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron
que pintado se divide?

Carl. Goliat aquel Gigante.

Tirso. Esse Gigante Folias
debía de ser Barbero.

Al paño Marg. Con ayre, y despejo pisa.

Tirso. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.

Tirso. Por esso està sin camisa:
y aquel que guarda los puereos?

Carl. El Hijo Prodigio. *Tirso.* Ausina,
el que estaba hambriento?

ap. Carl. El propio.

Tirso. El hizo una bobería
en tener hambre; por què
un lechon no se comia?

Què tostado està del Sol,
lleno de trapos! debía
de ser ropero de viejo:
y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* Quería
preguntaros, què os parece
aquesta tapicería?

Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia,
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miseria esquivados.

Enriq. Pues què tiene que ver esso
con lo que os pregunto?

Carl. Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.

Tirso. Yo, si fuera el Duque, hiciera
coladuras de cecina,
y me engordàran mejor:

La misma Conciencia acusa.

Vè aqui , que llegaba un dia,
que no avia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en ca ne se me bolvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os da codicia?
el oro , que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra , no es entendida.
Pienſan , que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes si de compasiva:
como quien dice : Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por ver si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor , si bien lo miras,
que , lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes vâ creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto , mucho ignora.

Enr. Si por mejorar de vida
os quisiessen dâr el Reyno,
què hicierais? *Tirſ.* Lo aceptaría.

Carl. No hiciera tal. *Tirſ.* Como no?
Señor , mi amo delira,
hace versos , come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dí que si , hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dâ?
han de darte alcamonias?

Carl. No aceptàra ; aparta , loco.

Salen el Duque , y Margarita.

Duq. Què es aquesto?

Tirſ. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos , que menosprecia

su grandeza.

Duq. Hypocresia *ap.*
puede ser esta : A mis brazos
llega , Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su ser mi esperanza.

Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes , que no ignoro,
Carlos , que eres sangre mia;
yo te he llamado , por ver,
que indignamente asistias
en la Aldea ; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte ;
quiero que à mi lado vivas,
y asì guito que en Palacio
te quedas : si me replica, *ap.*
es un indicio eficâz
de que venganzas fabrica.

Mar. Pluguiera à Dios se quedàra : *ap.*
ea , alentemos , desdichas.

Duq. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor , como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena , y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirſ. El , gran señor , no hace caso
de capones , y gallinas,
y voto al Sol , que en el monte
no se vè harto de migas;
es un necio , un ignorante:
hombre , acepta.

Carl. Necio , quita.

Tirſ. Te hacen Principe , y no quieres?
què intentas ? què determinas?
quieres ser Sastre , ò Frutero?

Duq. Què resuelves? *Tirſ.* No replica:
dice , que quiere quedarse,
con condicion , y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Duq. Esto no es violencia , Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo , señor , mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo , donde mis años
logran la edad mas florida;
aqui à todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa , y rica

joya

joya del mundo, allá sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor?
Luego allí logro mas dicha,
que al sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.

Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuya razon se confirma:

Parece que contradice
à tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si oflada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzara la fuya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblara el mundo asombro
contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,

Como arrebatandose Carlos.

que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajara, porque fuese
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor::

Duq. Detente:

què, aqueso hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirf. Que aunque somos pollos crudos, *ap.*
no es lo mismo ser gallinas.

Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*

y que el valor que publica,
efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indica
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su osadía,
prenderle sera mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion; asegure
su prision mi tyrania.
Pues ya que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,

quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*

Tirf. Y què importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?

Carl. Pues yo què ocasion he dado,
gran señor, que asi te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por si se obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas.

Carl. Ha sido mi suerte esquivia.

Marg. Què sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?

Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.

Marg. Què dicha es essa?

Carl. Una sombra,
que engendrò mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à una sombra?
ello parece que implica
à lo que decis. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?

Marg. Pues decidla.

Carl. Es arriesgarla.

Marg. Què riesgo tiene?

Carl. Algun dia lo sabreis.

Marg. Yo, para què?

Carlos, quando la osadía
falta en los pechos vizarros,
y solo al fonsiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,

La misma Conciencia acusa.

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*

Carl. Què es esto que por mi passa?

què obscura nube la vista
me ciega à injustos silencios,
que de mi propio me olvidan?
Valgame el Cielo! otro goza
esta Corona, que es mia,
y por omisso me ultraja
el propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que despierte me avisan.

Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razon? Pues como sufro
de un tyrano esta injusticia?
Asi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurèl Augusto,
que el duro bronce eterniza?
Buelva la lisonga verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milàn
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno
oy: justo será que admita
su favor; escrivirèle,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando à Parma,
mi ofensa el tyrano gima.

*Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro
con Guardas.*

Enriq. Tened, Carlos.

Carl. Pues què es esto?

Enriq. Que os deis à prision.

Tirf. Maldita

sea el alma que tal diere.

Carl. Por què razon?

Enriq. No ay que inquirirla:
el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le ànima.

Enriq. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle à esta Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.

Carl. Què es lo que miran
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita.

Marg. Què es esto?

Enr. A llevar à Carlos

preso, vuestro padre embia.

Marg. Por què culpa? *Enr.* El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.

Marg. A si se agravia *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor. *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

Carl. Gran señora (amor, albricias)
pues vos bolveis por mi causa?

Tirf. La boca se le hace almivar.

Marg. Para encubrir mi passion
me preste Amor su ofladia.

No es bolver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme
vuestra libertad? estriva

solamente esta piedad

en vèr, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno,

puede aver una ruina,

y antes que otro lo mormure,

mejor es que yo lo diga.

Enriq. Carlos, venid.

Marg. No, sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad sería,

mas su Alteza me ha mandado,

que asi sea. *Marg.* Cosa indigna!

quien pudo mandarlo?

Sale el Duque.

Duq. Yo,

pues la razon que me obliga

à prenderle, en mi secreto

se reserva, y justifica:

llevadle. *Carl.* Señor::

Duq. No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira::

Duq. No ay que mirar; yà no he dicho,

que le lleveis? *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso

he de obedecer. *Duq.* Resista

todo mi temor la industria. *vase.*

Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

Enq. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*

Carl. Sin alma voy:: *Marg.* Voy sin vida::

Carl. Porque la dexo en sus ojos.

Marg.

Marg. P

Tirf. Ca

que r

que h

y te

JOB

Salen el

Duq. El

mira

tener

Marg. N

señor

en su

de tu

solo

vèr,

de su

todo

la ca

Y si e

romp

yà sa

otros

sus ar

de C

Duq. N

y en

Del c

el Ex

què f

que c

Marg.

que e

en qu

le oc

y el r

la ven

se ren

Duq. Qu

Marg. Y

Duq. Pu

à tu p

quand

Marg. N

lo est

Què p

De Don Agustín Moreto.

Marg. Porque siento su desdicha. *vase.*

Tirf. Carlos, dexate prender,
que nueſſa Aldea me avisa,
que he de ſer Alcalde ogaño,
y te guardarè juſticia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque, Margarita, y acompa-
ñamiento.*

Duq. Eſto, Margarita, es cierto,
mira aora ſi fue error
tener tan juſto temor.

Marg. No porſio, mas te advierto;
ſeñor, que Carlos eſtá
en ſu priſion, olvidado
de tu Corona, y tu Eſtado;
ſolo cuidado le dà
vèr, que el uſo no poſſea
de ſu agreſte inclinacion:
todos ſus deſeos ſon
la caza, el campo, y la Aldea;
Y ſi el Duque de Milán
rompe la guerra contigo,
yà ſabes que es tu enemigo:
otros motivos tendrán
ſus armas, ſin el auiſo
de Carlos, que no le llama.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en eſte caſo es preciso.
Del de Milán por mi Eſtado
el Exercito entra yà:
què ſeguridad avrà,
que dèl no ha ſido llamado?
Margarita, eſte rezelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamàs ay traycion,
le ocasiona mi deſvelo;
y el medio que ay de faber
la verdad, porque mejor
ſe remedie::: *Marg.* Què es, ſeñor?

Duq. Que tu le entraſſes à vèr.

Marg. Yo, ſeñor?

Duq. Pues por què no?
à tu primo fuera exceſſo
quando importa?

Marg. No, mas eſſo *ap.*
lo eſtoy deſeando yo.

Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve aſſí
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:
Pues què he de intentar, ſeñor?

Duq. Eſte mozo, Margarita,
ſi de ſu agravio ſe irrita,
tiene ſobrado valor
para arrojarſe al empeno
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blaſona,
que es ſu legitimo Dueño.
Si ſus parciales le vèn,
èl es diſcreto, prudente,
ſagáz, oſſado, y valiente;
y ſi ſupieſſen tambien,
que el de Milán por mi Eſtado
entra aora en ſu favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he aſſegurado.
Tu hermoſura ſingular
à toda Parma admirò:
ſi èl la vè, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que ſu inclinacion ſea
el medio mas eſicáz,
con que tu industria ſagáz
averigue, eſcuche, y vea
ſu pecho; y ſi al de Milán
ha llamado, y ſi ha querido
reſtaurar lo que ha perdido,
ò à què ſus intentos vàn:
que ſi èl es tan atrevido,
que ſe mueve à tu hermoſura,
no ay duda de que es ſegura
la ſoſpecha que he tenido.
Margarita, eſte cuidado
venza tu industria fiel.

Marg. Pues ſi me caſas con èl,
todo queda remediado.

Duq. Què es caſarte? à eſſa indecencia
ſe humilla tu penſamiento,
y aspira à tu caſamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Eſtado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?

Marg. Pues tu no dices, ſeñor,
que le procure inclinar?

Duq. Si, mas para averiguar

con

La misma Conciencia acusa.

con la ocasión de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no.
Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasjarle cortès,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eso si.
Marg. Pues no te enojas así,
que esto es lo que yo deseo.
Duq. Pues Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.
Duq. Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.
Marg. Pues si èl me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en ti es exceso justo.
Marg. Con mi obediencia se mida.
Duq. Vas con pesar?
Marg. En mi vida
te obedecí con mas gusto.
Vase, y dice Tirso dentro.
Tirf. Dexenme que à Carlos vea.
Duq. Qué es esto?
Sale Enrique.
Enriq. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
*Sale Tirso con Vara de Alcalde, Laur-
reta, y Estela.*
Tirf. Qué linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque estè preso en su cama.
La Vara me diò el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Qué dices?
Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que està aqui.
Estel. Cielos, yo llego sin mi.
Tirf. Estè el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados

me obrigan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.
Enriq. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.
Enriq. Teneos vos.
Duq. Dexadle hablar.
Tirf. Dexenme à mi habrar aora,
que à mi el Concejo me embia
por su Maxador aqui,
y solo me toca à mi
decir la majaderia.
Duq. Decidla, pues. *Tirf.* Si dirè:
Ven acá, con qué malicia,
sin orden de la Justicia,
aveis preso à Carlos, he?
Aveisla hecho buena Adán,
como el Cura mos decia?
pues en verdad que os podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allá, podemos
condenaros à un presillo?
Como así à Carlos prendisteis,
Señor de nuestro Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ò ver para qué nacisteis,
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mi,
que si no lo haceis así,
mos bolverèmos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dices?
Tirf. En mi no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.
Estel. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dån vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.
Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que yà os escucho.
Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,

el

De Don Agustín Moreto.

el debido sentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo;
por el el perdón os pido
destas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escándalo del Pueblo,
y con rigor: no lo extraño,
ya la causa considero;
porque si decis que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aqueſtos dos extremos
diera menos gusto el ſuyo,
y el vuestro menos deſvelo.
El vive allí retirado
ſin embidias, ni deſeos,
porque ſin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios ſon los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meſes
uno entrando, otro ſaliendo,
ſus anchas piezas adornan
de naturales aſſeos.
Allí, ſeñor, goza Carlos
el miſmo decoro vuestro,
de criados aſſiſtido,
que paga à ſu cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
ſi podrá vivir contento,
pues ſiendo él quien à la tierra
llena de frutos el ſeno,
y ella quien los ateſora
para el gusto de ſu dueño,
ſiempre eſtá rica ſu caſa,
ſu familia ſin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningún tiempo,
viene à ſer el Mayordomo
quien ſocorre al Teſorero.
Su Camarero es el Sol,

que mide à ſu curso el ſueño,
pues poniendoſe, le acueſta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos ſus criados
puede eſtar tan ſatisfecho,
que no inquietan ſus oídos
la ambición del liſonjero,
la queſxa del mal pagado,
ni la porſia del necio.
Su meſa, ſeñor, compueſta,
no de manjares compueſtos,
llenan de ſabroſos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
ſe la regalan, ſirviendo
aqueſt manjar cada uno,
que le ha ſazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
deſazonada, cayendo
deſde la cama à la meſa,
le ſirve la fruta el viento.
Pues ſi eſſa pompa, ſeñor,
goza con eſte ſoſiego,
por qué imaginas, que aspira
à la que es de tanto rieſgo?
O ſino, para penſarlo,
qué indicios teneis, qué intentos,
ù de vos reconocidos,
ò eſcondidos en ſu pecho?
Qué armas ha juntado Carlos?
qué Eſquadrones ha compueſto?
qué Vaſſallos os conjura,
ò qué Caſtillos ha hecho?
Qué Caſa Fuerte apercibe?
porque él eſtá tan ageno,
como de ſer ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la caſa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el ſuelo.
La pieza de ſu armería
es un colgadizo el techo,
cubierto con toſco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas ſon trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,

La misma Conciencia acusa.

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dár rezelo.
Solo débiles espigas
siegan sus filos groseros,
hiriendola por las plantas
para derribar sus cuellos.
Lo que del no está seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia,
y otras à su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su bizarro aliento,
con qué indicios presumis
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aqueſse mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandarme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.
Tirſ. Si señor, si su meſtè
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos den un refresco.
Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo;
Y hasta eſtár aſſegurado

de todo lo que ſoſpecho;
ni aveis de verle en la Aldea;
ni quedar vivo, si eſcierto. *vase.*
Estel. Señor, oíd, eſcuchad.
Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve eſſe llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*
Estel. Ay Laura! ay Tirſo! amigos,
en tanto rigor, qué haremos?
Laur. Ay ſeñora! pide al Duque,
que le dexe ver.
Tirſ. Paguemos
à dos quartos cada uno
porque nos le enſeñen preſo.
Estel. Que me he de ir ſin ver à Carlos!
Tirſ. Qué llamas irte? eſſo niego:
llamenme aqui al Eſcrivano
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Que he de entregar, mentecato?
Tirſ. Entregarà à ſu maestro,
que à eſte viejo para Judas
ſolo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Qué has de proveer, majadero?
Tirſ. Yo no he de ſalir de aqui
ſin proveer algo bueno.
Estel. Ay Carlos! ay Duque injuſto!
ſin vida, y ſin alma quedo!
Tirſ. Voto al Sol, que yà he penſado
un bravo arbitrio.
Laur. Qué haremos?
Tirſ. Echemosle por Soldado,
que eſto no tiene remedio.
Laur. Calla, ſimplon.
Estel. Vèn, Laureta,
que yo voy ſin mi.

Sale Enrique.

Enr. Detèneos.
Estel. Ay Dios! qué decis, ſeñor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que eſtando Carlos preſo,
no es bien que vos eſteis ſola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vueſtra prima, que en ſu meſmo
quarto el hoſpedage os haga
decente à vuestro reſpeto.

Estel.

De Don Agustín Moreto.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?

Enriq. Señora, con vos es cierto,
que es atención de su sangre.

Estel. Uno, ò otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y assí, por fuerza obedezco:
vèn tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo à seguirte me refuelvo:
ay Tirso! acá nos quedamos.

Tirf. Què llama quedar-se bueno:
pues me prende à mi muger?

Enriq. No hace tal.

Tirf. Y yo voy preso?

Enriq. Vos libre vais.

Tirf. Pues melgàra
de que se atreviera el viejo
à prender aqui un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è irregular para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enriq. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?

Est. Yà aqui mi esperanza es menos. *vase.*

Enriq. Quien pudiera dar à Estela
de Margarita el trofeo! *vase.*

Tirf. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi engenho
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos dellos.

*Vase, y salen Margarita, un Alcayde,
y Damas.*

Marg. Què hace Carlos?

Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado alli en una silla,
triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.

Alcayd. Yà os obedezco, señora. *vase.*
*Descubrese en una silla Carlos, con ca-
dena à los pies.*

Carl. Ay de mi, que sin luz muero!

Marg. Què triste està, y què quexoso!
ha ciega ambicion, què yerros
tan sin discarso cometes!
pues le manda à mi deseo

mi padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.

Carl. La clausula de mi vida
es yà esta prision, ni tengo
respuesta del de Milàn,
ni yà recibirla puedo,
que aunque para darle aviso;
quando era menor mi aprieto;
tuve modo, yà el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo està entre si,
cogerle de susto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tiol
de mi te ofendes en vano:
no estàs gozando, tyrano,
un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorìo
seguro està à tu traycion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita;
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De què te sirve este exceso
donde estàn mi amor, y ella?
solo con dexarme vella
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenia tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenia pena de la vida
en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mi!
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*

Marg. Què dudais?

Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aqui,
pues quando estaba entre mi
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Què ay en ellos?

Carl. Está viendo
mi fé una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,

C

ellos

La misma Conciencia acusa:

ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? qué es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y este no es delito? *Carl.* Si.

Marg. Mas de escucharos me irrita
confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon
avia causa en mi prision,
si este no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por el muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadía.

Yo os miré, y desde aquel día:::

Marg. Callad; qué decís? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vé adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendí yo?

Carl. Pues no lo mirais en mí?

Marg. Yo no. *Carl.* Ahora conocí,
que el sentido se trocó;
él, sin ser él, me prendió,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar á veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas él me dará ocasion
para darselo á entender.
Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milán, y de vos
sé, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ó esta trayción?

Carl. Valgame el Cielos! qué escucho? *ap.*
sin duda alguna llegó
al de Milán el aviso,
que embié de la prision:
qué es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Eso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos á vos.

Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mí,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esto es cierto, trayción
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarélo yo.
Proseguid.

Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamó:
con Carlos está, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguís? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo está escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos vá á declararse,
su vida arriesga en su voz:
qué haré, Cielos? *Carl.* Ya, señora,
que aveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.
Verdad es::: *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
á que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga á dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milán, ni al blason

aspi-

De Don Agustín Moreto.

aspirais de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo, que aveis tenido
noticia de esta traycion,
y no la aveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,
què decís? que lo que vos
decís, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milán mi primo
viene. *Marg.* Eſſo yà lo sé yo.
Quereis que ignore, que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Què harè, Cielos? sin mi estoy!
que Carlos vâ à declararse, *ap.*
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avísarle de èl.

Carl. Señora, escuchad por Dios;
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No señora,
fino que de mi prision:::

Marg. Què prision, Carlos? ay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? eſſo es cierto;
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque eſſo fuera traycion:
aqui no ay otro remedio:
necio estais. Carlos, à Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.

Duq. Què es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabòse. En lindo estado *ap.*
quedan su vida, y mi amor.
Què decís, Carlos? aora
bolveis con aqueſſe error,

despues de averlo negado,
y asseguradome yo?

Carl. Yo negar, señora? como?
lo que tengo por blasón,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vuestros pies,
y à no ser su dueño yo,
intentàra adquirir otro,
por coronaros à vos:
esto, señora, es verdad.

Duq. Què cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*
En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
si me le aveis de bolver,
dexarme en la posesion?

Carl. No señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.

Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque à su mal importò!
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto està yà declarado:
no ay que esperar mas, sino
assegurar mi Corona,

Margarita. *Marg.* Gran señor.

Duq. Pues tu aqui? à què intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre, quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *vas.*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero què alboroto es este?

Enr. El de Milán, gran señor,
està yà à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa, espera
à ver tu resolucion.

C 4

Duq.

La misma Conciencia acusa.

Duq. Margarita , yá tu industria
averiguò mi temor;
aora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento;
retirate tu , que yo
pondrè remedio à este daño.

Marg. Yá te obedezco , señor:
à Carlos dár muerte quiere.
Què harè , Cielos? sin mi voy!
pero por vèr si ay remedio,
escucharè su intencion.

Duq. La loca osadía , Enrique,
del de Milàn , que se entrò,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma , donde estoy,
assegurado por ellas
pagará sin dilacion,
porque vendrá de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
assaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Duq. Logrará su pretension;
mas no se le darè vivo.

Enr. Pues como ha de ser , señor?

Duq. Dandole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo ! què escucho?

Duq. Sí ; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte , Enrique,
con un veneno , y los dos
lo hemos de saber no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor
armado , del mismo modo,
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
señor , tomar tan aprisa?

Duq. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon;
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojò
en empeño tan atroz.

Enr. Pues señor , si esto resuelves,
prompto à obedecerte estoy.
Cielos , quien hallara medio
de escusar este rigor!

Duq. Pues Enrique , el Duque trae
dos intentos , y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompìò,
por negarle à Margarita:
à ti te dà la ocasion
la dicha , y tu has de lograrla;
puès porque buelva su error
sin ella , como sin Carlos
lograda esta execucion,
te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso , señor.
Ha fortuna liberal!
quando enamorado estoy
de Estela : mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Duq. Vamos , pues , à disponerlo.

Enr. Tus pasos siguiendo voy.

Dent. 1. Detenedle.

Dent. *Tirf.* No es razon , dextenme entrar.

2. Es en vano. *Duq.* Què es aqueſſo?

Salen dos Guardas , y el Alcaide con Tirſo.

Alcayd. Este villano,
que se entraba en la prision.

Duq. A què? *Tirf.* Señor , yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirſelo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.

Duq. A Carlos yo?

Tirf. Con efecto.

Duq. Villanía maliciosa.

Tirf. Pues , señor , no anda otra cosa,
fino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tirf.* Me rio,
señor , que no es este lio.

Duq.

Duq. Pue

Tirf. Una

Duq. Cor

no ter

Tirf. Me

y aſſi

Alcayd. M

Tirf. No

la boe

Alcayd. S

Tirf. Se

Duq. Mi

Tirf. Mi

Alcayd. E

y una

Duq. Mi

Duq. Pu

esto à

porqu

1. Estas

Tirf. Aí

Duq. Par

Tirf. Par

Duq. Ll

mueſt

Tirf. Pru

que ſe

Duq. En

à vèr

que l

Tirf. Ap

1. Vaya

Alcayd. l

Tirf. Pue

ſi qui

Duq. En

à nue

Enr. De

Duq. Pu

Enr. Ci

à mi

no ſe

aunq

Yo d

pues

ſolo l

que l

Marg. S

un ri

De Don Agustín Moreto.

Duq. Pues què es?

Tirf. Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal,
y así no pasó adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa
la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necedad confieso.

Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. *Tirf.* Beba della.

Duq. Mirad mas. *Tirf.* Todo es fiambre.

Duq. Pues què intentais con traelle
esto à Carlos? *Tirf.* Socorrelle,
porque no se dè por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga.

Tirf. Ai me lastimas.

Duq. Para què son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision,
à ver si ay otro tan fiel,
que le dè limas à el.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

1. Vaya el traydor. *Tirf.* Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me dèn limas. *vanf.*

Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues ven, que tardamos yà. *vaf.*

Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno:
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *vase.*

Sale Margarita asustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda
à mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propia conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto
con menos riesgo, sola he de intentarlos.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me combida.

Hace ruido con la cadena.

De la cadena el ruido
es el norte que llevo: yà le he oido.

Carlos, Carlos. *Sale Carlos.*

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues quien tiene valor para esse empeño,
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Què dices?

Marg. A la puerta de la Torre
una seña os harà, quien os socorre
de amor movida, donde avrà un cavallo,
y quien os guie.

Carl. A mi? solo el dudallo
me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,
poca será la duda.

Carl. Y quien se mueve
à amparar, à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo logar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos, à Dios, q ay riesgo en la tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *vase.*

Carl. Santo Cielo, què enigma es este?

pero dudo en vano,
quando veo el poder deste tyrano:
mas quien à sus violencias contradice?
quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. Ay infelice!

Carl. Cielos, què escucho?

Sale Tirso arrastrando una cadena.

Tirf.

La misma Conciencia acusa.

Tirf. Donde me han metido,
que ni aprovecho el ojo, ni el oído?
mas lo que me consuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

Tirf. Ay Jesus, que rumor tan penetrante!
que, mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien será, Cielos?

Tirf. Ay mi Dios, que ruido
de alma en pena es el passo, y el sonido!

Carl. Sin mi estoy.

Tirf. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto: (rio,
que me he muerto de miedo, es muy noto-
pues he venido á dar al Purgatorio.

Carl. Quien va? *Tirf.* Ay Dios! que diré?

Carl. Quien va? quien entra?

Tirf. Señora alma, aqui está una combidada,
prevengala por Dios buena posada. (pella?

Carl. Que alma? á quien hablais? que os atro-

Tirf. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?

Carl. Donde vais? *Tirf.* A purgar de mis peca-
pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;

Carl. Purgados? que decis? que no os entiendo.

Tirf. Da miedo de escucharos el estruendo.

Carl. Viven los Cielos, que mi mano oflada:::

Tirf. Alma del diablo, estás endemoniada?

pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?

Carl. Quié eres? *Tirf.* Ay Dios mio, que me mata!

Carl. Quien es? *Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

Carl. Tirso amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

Carl. Que es esto?

Tirf. No lo sé, aqui me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.

Carl. Luego estás preso? *Tir.* Con furor resuelto,
que si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:

yá creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo, y porque no lo dude
este villano, que á mi intento ayude:

Tirso, en esta prision, este tyrano

fiero, cruel, aleve, inhumano,

solo la luz escasa ver me dexa,

que aqui el Cielo me dá por esta reja,

que cae á unos jardines, y por ella

lo que como, me dan, ponte tu en ella,

y si la cena traen, tomala luego,
sin hablarles palabra, y con solsiago
acuestate en mi cama, que esto importa,
á que se quede mi valor le exorta;
para que aseguremos nuestra vida,
que si callas, no avrà quien nos impida
el podernos librar á la mañana.

Tirf. Pues no me verán?

Carl. No, que estando obscuro,
que no han de conocerte, es muy seguro.

Tirf. Pues adonde vás tu? *Carl.* A esperar la seña
de un criado leal, que á dar se empeña
libres nuestras personas. *Tirf.* Pues ve luego

Carl. Con esto mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la reja se asegura, *Otro golpe*
de que yo estoy aqui; mas al oído
segunda vez la seña han repetido:
rebolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar á la fortuna el plazo.
Tirso, á Dios.

Tirf. Vè hecho un mismo pensamiento,
y trae libráza para mi. *Carl.* Eso intételo. *vase*

Tirf. Cielos, libradnos á estos dos coyta-
dos: mas yá á la reja suenan los criados:
voy á tomar la cena: *(va)*

alma en gloria me ha buuelto de alma en pe-

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, yá vuestro intento está logrado.

Duq. Hasta verlo, al temor no me persuado.

Enr. Yá el veneno le he puesto en la bebida.

Duq. Y èl parece que al riesgo se combida,
pues vá yá ázia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa,
que yo el intento te daré logrado.

Duq. Enrique, á ti te importa mi cuidado. *vase*

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fíe

á la luz este intento, los que entraren,
y á componer el cuerpo me ayudaren,
no podrán sospechar si está dormido,
pues no le podrán ver: y èl persuadido,
á que está muerto yá, le dará luego
al de Milán, con que su intento ciego
no logrará tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. *vase*

Tirf. Parece que oygo hablar quedo, y aprisa:
suena á vieja, que reza, oyendo Misia;
pero mejor me suenan yá los platos:

Madre Dios, que hartazgo he de pegarme!

De Don Agustín Moreto.

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello. *vase.*
Sale Margarita en trage de hombre, y Carlos.

Marg. Detèn el cavallo. *Carl.* Yà
parò al soltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, yà vès, que alli
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milàn,
yà del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexe, porque me buelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defenfa,
quien eres? *Marg.* Yà he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en què espera la paga?

Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.

Carl. Què palabra? *Marg.* Me aseguras,
que cumpliràs la promessa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentàra,
no lo lograra sin ella.

Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promessa. *vase.*

Carl. Cielos, yà toma el cavallo:
con què brio le maneja!
ò què mal hago en dexarle!

Dentro Marg. Carlos, Carlos.

Carl. Aùn me empeñas!

desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!

Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.

Carl. Què decís, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cúpleme aqueffa palabra.

Carl. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu Estado, y verè
si por mi cobrarle intentas.

Carl. O què ocasion he perdidol
montes, rios, detenedla;
árboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mio.

Carl. No oygo razon, que se entienda;
ay de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos.

Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues yà estoy libre, Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusò su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Yà del de Milàn mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oy à Parma el asalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,

be

La misma Conciencia acusa.

bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurel que estás gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues crecerán mis deseos
el numero à tus vassallos.
Mas yà el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le están hablando.
Llamada será que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie hará reparo en mi:
mas yà todos ván llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
yà se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?
como han de entregarme à mi?
Si no han sabido que salto
de la prision? mas qué escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à qué intento
es el ronco son bastardo

de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?

Soldad. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.

Milàn. Qué decís, si es muerto Carlos?

Sold. 1. Yà llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mí de mirarlo.

*Tocan caxas destempladas, y sordinas, y salen
Enrique, y acompañamiento, que trae en
una caxa à Tirso armado.*

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente imprevisto
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Mil. Qué decís! Carlos es muerto?

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?

Enriq. Éssa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el fúnebre aparato
se debió à su sangre heroyca:
y él te dará el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debíò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
será mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que aver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

Mil. Qué dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y tus vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
qué es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vete, hombre, de mi presencia,

que

De Don Agustín Moreto:

que à no està asegurado
con mi palabra, bolvieras
oy à Parma hecho pedazos.

Enr. Aquí, como Embaxador,
de tn seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de de mi dicha el plazo,
responderé como Duque
à tanta amenaza en vano.

Mil. Tu como Duque en dos horàs?

Enr. Si, pues dentro de esse plazo
avrà dado yà mi dicha
à Margarita la mano. *vase.*

Carl. La mano? què escucho, Cielos?
el corazon se me ha helado:
què harè (ay de mi ! entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraço?

Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dâr à Parma un asalto,

que à Milàn no he de bolver;

fin que sus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten,

Carl. Cielos, sin duda mataron

à Tirso por mi en la Torre;

y pues mi primo empeñado

està à assaltar la Ciudad,

no es bien que sepa este engaño;

quando ayuda à mi delignio,

pues el fuego en que me abraço

me obliga á seguir à Enrique;

y aunque me hagan mil pedazos,

estorvar, que Margarita

de esposa le dè la mano.

Amor, mi furor alienta,

quede el Duque en este engaño;

que no quiero la Corona,

si esta ventura no alcanzo. *vase.*

Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:

Dàn golpes dentro del atabud.

mas què escucho, Cielo Santo!

Sold. Señor, que dån golpes dentro.

Milàn. Abrid presto que este caso

sin duda es algun prodigio.

Tirf. Ay Dios, que me estoy ahogando.

Sold. 1. Vivo està. *Mil.* Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. *Tirf.* Tyranos,

què es lo que quereis de mi?

à què me aveis encerrado

en esta arca? mas què miro?

con quien estoy en el campo?

Señores, no estaba yo

en la Torre de Palacio?

Pues quien me ha traído aqui

desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto

el Vestido de Santiago!

Milàn. Carlos, primo, què decis?

Tirf. Què dice aqueste borracho?

yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando;

que es el Duque de Milàn.

Tirf. Pues el Duque de Milanos,

què tiene que vèr conmigo?

Milàn. Què es esto que estoy mirando?

Soldados. No es primo de vuestra Alteza?

Tirf. No, que mi artesa es de palo,

y friega en ella Laureta,

y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino;

pues como he de ser yo Carlos,

si se fue anoche à buscar

un hombre, que ha de librarnos,

y yo me comi su cena,

que me quedè rebentado,

y dormi como un liron?

Mil. Cielos, què es esto? què engaño

ay aqui? que el no aver visto

desde sus primeros años

à mi primo, causa aora

esta duda en que me hallo:

pues quien sois? *Tirf.* Pues no lo vè?

Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. Què Tirso? *Tirf.* Pues ay mas Tirsos;

porque yo mas Tirsos no hallo,

que yo, y Tirso el Molinero,

y Tirso el hijo del Chato,

y un Tirso, que en la barriga

trae Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, què dices? quien eres?

Tirf. Uno destos: no habro craro?

Mil. Pues quien aqui te ha traído?

Tirf. Sabe su mestè, si acaso

està por aqui la Ermita

de San Roque, ù de San Marcos?

Mil. Por què? *Tirf.* Porque en mi Lugar

llevan los Missacantanos

à esta Ermita, y puede ser,

que con todo esse recado,

La misma Conciencia acusa.

me lleven à cantar Misa.

Milán. Este es un simple villano:

Cielos, què puede ser esto?

Pues como aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?

Tirf. Eflo, señor, està craro:

yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?

Tirf. Si señor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morí de miedo,
y reparè de alli à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormí en cenando.

Mil. Tu en el Purgatorio?

Tirf. Si, pulga avia como un brazo.

Mil. Tu estabas con Carlos?

Tirf. Si: no vè que sò su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mestè?

Mil. Pues donde le dexaste?

Tirf. El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.

Mil. Donde era arriba, y abaxo?

Tirf. Vè su mestè una escalera?

Mil. Si. *Tirf.* Pues por ella trepando,
en baxandola es arriba,
y en subiendola es abaxo.

Mil. Què es esto? Viven los Cielos,
que es desprecio del tyrano,
que hace de mì, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.

Deudos, Soldados, amigos,
prevenios al asalto,

que yo he de ser el primero
que suba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio.

Toca al arma.

Tocan Caxas.

Todos. Al arma toca.

Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirf. Señor, mandame quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.

Mil. Bolved à llevar este hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengarè el desprecio.

Tirf. Señor, que me lleve el diablo
si me puedo menear.

Mil. Ea, valientes Soldados.

Todos. Al muro el campo se acerque.

Mil. Marche àzia el muro mi campo.

Tirf. Señores, tomenme à cuestras,
que no puedo dar un passo. *vans.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor resolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi passion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision:
aunque yà dentro del muro,
campo es este, y al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no asseguro.

Sale Enrique.

Enriq. Bien se ha logrado mi intento,
pues como á escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrà,
y della el Duque està ageno,
si sabe que vivo està,
yo dirè, ò èl pensará,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malogrará sus deseos,
pues yà de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Detenèos.

Enriq. Quien es? *Carl.* No me conocéis?

Enriq. Carlos, vos tan presto aqui?
Pues como à riesgo os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agravieis?

Carl. Ni sè si la vida os debo,
ni si me vengo à arriesgar:
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros à matar
es cumplir con lo que debo.

Enriq. Como no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
que à vuestro primo entregué,

don-

donde i
de mi p
Carl. No,
Enriq. Pue
Carl. Eflo
solo os
à matar
nada à v
Enriq. Pue
Carl. Enriq
y pues f
del puef
la oblig
Vos os
con quie
Margari
nò avrá
pues lo
Yo la ac
y si el S
ò las luc
ò murie
en sus ra
y aunqu
para asf
con mi p
aventura
à esse ri
que aun
y despu
sin pelig
siempre
de aver
Y porqu
ni aun
que pu
llamarl
para m
Locura
mas de
no ado
el hace
por lo
Yo, e
si ha d
debeis
sacarm
del co
Por el
os toc

De Don Agustín Moreto.

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?

Carl. No, Enrique.

Enriq. Pues como ha sido?

Carl. Eso no puedo decir:
solo os diré, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.

Enriq. Pues yo en qué puedo ofenderos?

Carl. Enrique en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venis à casar,
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no avrá en esto que dudar,
pues lo aveis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño,
y si el Sol me la quitara,
ò las luces le eclipsara,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasara:
y aunque yo estaba atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad:
que aunque la Ciudad entrara,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de averla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada
debeis, como Cavallero,
sacarmela à mi primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion:

pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.
A este empeño os desafío:
solo estais: vuestro valor
aqui ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.

Enriq. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y assi siento, vive Dios,
que imposible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguía,
que era vuestra la razon,
y suya la tyranía.
Y porque veais vuestro error,
sabad, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el laurel en la frente
del dueño, que del traidor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer:
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.
Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaurara el Estado,
si hiciesséis lo que os pidiera:
mas me aveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y assi es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?

Enr. Yà, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.

Carl. Pues qué intentas? *Enr.* Que riñamos.

Carl. Eso espera mi valor.

Enr. Eso pretende mi brio,

*Sacan las espadas, y al tiempo de reñir,
tropieza Enrique, y cae.*

mataros es mi temor.

Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

D. 2

Enriq.

La misma Conciencia acusa.

- Enr.* Tropecè : deten la herida,
primò. *Carl.* Yo no te he de herir;
restaurate à la caída.
- Enr.* Ni yo tengo de refir
con quien me ha dado la vida.
- Carl.* Pues como se ha de ajustar?
- Enr.* Con que palabra me dè
de lo que te he de rogar.
- Carl.* Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.
- Enr.* Pues Carlos , yo me casaba
con Margarita , obligado
del Duque , que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estàr enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento;
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento;
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo,
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
- Carl.* Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
- Enr.* Pues siendo asì , tuyo soy.
- Carl.* Y yo asegurado voy
de mi passion amorosa.
- Enr.* Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
- Carl.* Eflo es lo que has de cumplir;
mas presumirlo , es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra ofiada. *Enr.* Y qual es?
- Carl.* Que yo vea à Margarita,
llevame à Palacio , pues.
- Enr.* No quieras , que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama;
si esta dicha no consigo,
no quiero vida , ni fama.
- Enr.* Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
- Carl.* Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
- Enr.* Luego ella te favorece?
- Carl.* Y por ella libre estoy.
- Enr.* Siendo asì , menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estàs,
yo la vida no te di?
- Carl.* Eflo despues lo sabràs,
primò , que no es para aqui.
- Enr.* Pues no intento saber mas.
- Carl.* Vamos , pues , y el juramento
assegure lo tratado.
- Enr.* Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltare à nuestro intento.
- Carl.* Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
- Carl.* Pues ven.
- Dent.* Viva Estela , viva Estela.
- Enr.* Carlos , el passo detèn.
- Carl.* Què es esto?
- Enr.* Que se revela
el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana.
- Carl.* Y crece en sus acentos el ruido.
- Dent.* Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos , la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
- Carl.* Què favor? *Enr.* Que te acredita,
que assegura tu persona,
quien te darà à Margarita,
y te pondrà la Corona.
- Carl.* Primo , el Cielo lo permita.
- Enr.* Ven , que tuya es por herencia.
- Carl.* Al Cielo el tyrano obliga.
- Enr.* Contra sí es su diligencia.
- Carl.* Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse,*
Salen Guarda , Estela , Laureta , y
Margarita.
- Guard. 1.* Aquesto nos manda el Duque.
- Marg.* Pues què culpa avrà tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo , estando conmigo,
para prenderla mi padre?
- Estel.* Señora , si el llanto mio
puede mover tu piedad,

De Don Agustín Moreto:

yà que à mi hermano he perdido,
sea amparo mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dár la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien asegurar pudiera *ap.*
à Estela de que estàs vivo!

Laur. Ay señora! por las Llagas -
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
así lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y así prendan en sí mismos
los claveles de tus labios,
las almas, los alvedrios;
y así prendada te veas
de un dueño como un Narciso.

Marg. Al passo que lo deseo,
no se como resistirlo. *ap.*

Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mí!
donde me llevais?

Guard. r. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.

Laur. Aí no, por amor de Christo.

Marg. Ay prima! mi padre viene:
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Eso pido.

Estel. Yà sè, que voy à morir:
nada en su rigor confío.

Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo;
Vanse, y sale el Duque.

Duq. Yà estàn presas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esto ha sido
atrevimiento alevoso
de esos hombres, sin motivo
de mi prima, por què causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?

Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consecuencia de él mismo,
complices los inocentes:
yo no intento dár castigo
à Estela, sino asegurar
mi Corona. Esto finjo, *ap.*
porque yà muerto su hermano,

solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues señor, que puede Estela
hacer, estando conmigo?

Duq. Alentar las esperanzas
de esos traydores. *Marg.* No has dicho,
que estàn presos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas su alivio:
no ay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma està toda rebuelta:
à la puerta mi enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno.
No fosiégo en su defensa,
y solo à verte he venido,
para decirte, que luego
que buelva Enrique tu primo,
te has de desposar con él,
porque no tenga el motivo
el de Milàn, en su empeño,
de esperar casar contigo.

Marg. Què es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?

Duq. Así lo he determinado.

Marg. Pues tu à què aspiras?

Duq. No aspiro mas que à la seguridad
de mi Estado, y mi dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
que yà pienso que ha venido. *vas.*

Mar. Valgame el Cielol! què escucho?
amor, sin alma respiro:
sin remedio perdi à Carlos,
por sacarle del peligro.
Si buelve luego mi padre?
si avrà venido mi primo?
como podrè defenderme
de este empeño? ay Carlos mio,
si tu vieras este riesgol!
qué mal hizo, què mal hizo
mi piedad en alexarse
del amparo de tu briol
Ay de mí! què he de perderte?
quien te llevará el aviso?
decidsele, penas mias:
buscadle, ardientes suspiros:
O si mis tristes palabras
llegassen à sus oídos!
que pues se las lleva el viento,

acert-

La misma Conciencia acusa.

acertar puede el camino;
pero no podràs oírme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te sienta,
muy lexos donde te miro.

O tyranía de amor!

pues en el alma està vivo:
si alli le tengo con ojos,
por què ha de estàr sin oídos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oírlo.

oyeme, Carlos. *Sale Carl.* Si harè,

Marg. Valgame el Cielo! què miro?

Carlos, señor, pues tu aqui
à riesgos tan conocidos?
tu aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que yà ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlos;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ningunas;
pero mucha à tu alvedrio:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me assombra un sien tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, como pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?

Què he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?

Yà su violencia no has visto?

què he de intepetar contra ella,

que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz! què esso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:

vete, vete. *Carl.* Yà el peligro

es menos, que imaginado:

yo no tengo por alivio

escusarme deste riesgo,

si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,

que à morir contento aspiro,

diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:

En essa pieza, que passa

al quarto, donde tu mismo

estuviste preso, puedes

retirarte: y si al designio

de mi padre yo no puedo

resistir, ò al de mi primo,

entonces saldràs, y entrambos

morirèmos con alivio.

Carl. Esso aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *Vase.*

Sale el Duque, Criados, y Tirso armado.

Duq. Què es esto? quien fue el tyrano,
que emprendiò tal osadia?

1. Señor, el Duque te embia

de su campo este villano,

que donde embiar pensaste

el cuerpo de Carlos, iba,

y su furia vengativa

piensa, que le despreciastes

con esta burla, è intenta

dàr assalto à la Ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?

quien me ocasionò esta afrenta?

Carlos no fue?

Tirf. Señor, no,

que èl viò entre unos camaradas

sus cadenas desatadas,

y por Dios que las liò.

Duq.

De Don Agustín Moreto.

Duq. Què dices , necio ? contigo
no estaba el traydor infiel?

Tirf. Señor , yo estaba con èl,
mas èl no estaba conmigo.

Duq. Si contra mí algun delito
en estos engaños huvo,
por què contigo no estuvo?

Tirf. No le pareci bonito.

Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acá?

Tirf. Eflo Carlos lo dirà,
busque à Carlos su mestè.

Duq. Pues como (esto he de apurar)
te llevaron? Tirf. Fue razon:
tengo buena condicion,
y soy facil de llevar.

Duq. Deste simple , lo que passa
no he de poder inferir.

Tirf. Señor , yo no sè ingerir
fino las parras de casa.

Duq. Armarte no avias sentido,
ni verte llevar despues?

Tirf. Lo que yo siento mas , es
lo que aprieta este vestido.

Duq. O este engaño he de saber,
ò he de perder , pues me acaba,
el juicio. Tirf. Yo no pensaba
que esto estaba por perder.

Duq. Llamadme à Enrique al instante,
traydores. Tirf. Si esto es por mí,

yo dirè lo que ay aqui,
sin que culpes ignorante
à estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes. Duq. Què fue?

Tirf. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.

Duq. Te burlas de mi poder,
villano , loco , traydor?

Tirf. Ten , por Dios , que esto , señor,
no es mas que mi parecer.

Duq. Echad por una ventana
à este simple. Marg. Gran señor,
por què muestras tu furor
con rudeza tan villana?

Duq. Margarita , hija , este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona , imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarle.

Duq. Eflo no puede dudarle,
que Enrique le viò , y es cierto.

Cielos , yo le vi cenar, *aparte,*
y beber le vi el veneno,
y desta sospecha ageno,
le vi despues acostar.

Mas si los que à armarle fueron
hicieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron,
por Carlos , à este villano
llevaron , que estaria dormido?

Mas sin duda si esto ha sido,
que aún Carlos està alli es llano.

Marg. Señor , desta confusion
presto tu duda saldrà.

Duq. No , hija , que Carlos està
dentro de aquesta prision.

Marg. Ay de mí ! pues yà no es muerto?
qué es lo que dices , señor?

Duq. Muerto en ella por error
le dexò Enrique , esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estàr.

Marg. Ay infeliz , que al entrar *aparte,*
aqui à Carlos ha de ver!
Señor , señor , donde vàs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira , señor , que ay mas daño,
que el que imaginando estás.

Duq. Què daño ? à verlo he de entrar.

Marg. Señor , lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy , al passar
por este quarto , parece
que à Carlos he visto en èl,
que con aspecto cruel
amenazando , se ofrece,
à quien la culpa ha tenido,
de su muerte arrebatada,
y aunque no ofenda su espada,
al Cielo en èl he temido:
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.

Duq. En mí no cabe rezelo,
entrar quiero en su prision.

Marg. Señor , advierte:::

Duq. Què quieres? *Carlos al paño.*

Carl. Yà esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg.

La misma Conciencia acusa.

- Marg.* Que entren criados, y esperes à su aviso. *Duq.* Es cobardia.
- Marg.* El le halla: yà no respiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.
- Duq.* Valgame el Cielo! què miro?
Sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:
Hija, verdad fue tu aviso.
- Marg.* Cielos, yo estoy asombrada.
- Duq.* Carlos es, Cielos, què intentas?
- Marg.* Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.
- Duq.* El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos asombros huillos.
- Tirf.* Què asombros? que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.
- Duq.* Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*
- Carl.* Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *vase.*
- Criados.* Què es lo que mandas, señor?
- Duq.* Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.
- Marg.* Ay de mi, que esto es peor. *ap.*
- Duq.* Entrad presto.
- Dentro unos.* Viva Estela.
- Otros.* Viva el Duque de Milàn.
- Duq.* Mis daños creciendo vãn.
- Marg.* Este rumor me consuela.
Sale Enrique.
- Enriq.* Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las ha abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.
- Duq.* Ha Cielos! suerte tyranal
- Marg.* Ha Cielos! dichosa suertel
- Duq.* Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
- Enriq.* Yà voy. *vase.*
Dentro el de Milàn.
- Milàn.* Entrad sin reservar nada,
à fuego, y sangre el Palacio.
- Duq.* Ha fortuna desdichada!
Sale el de Milàn, y Soldados con espadas, y rodela.
- Milàn.* Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.
- Duq.* Yà aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis vassallos,
esto por triunfo te basta.
- Milàn.* La traycion ha sido tuya,
que esta corona usurpabas
à mi primo: donde està?
- Duq.* Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dár vivo.
- Milàn.* Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.
- Marg.* Tened, tened las espadas,
que si el dár à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos. *Mil.* Què dices?
- Marg.* Que aqui està vivo.
- Sale Carlos.* Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.
- Enriq.* Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.
- Carl.* Yo te cumplo mi palabra.
- Lauret.* Y aqui està tambien Laureta.
- Tirf.* Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho un San Jorge.
- Laur.* Tirso, al instante me abraza.
- Tirf.* No te me acerques à esto,
que podrè matar la araña.
- Milàn.* Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.
- Todos.* Viva Carlos.
- Carl.* Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.